Enero 2020
ISSN 2444-2933

Gaspar de Portolá y otros catalanes de la historia de España en Estados Unidos

POR **Borja Cardelús**

THE HISPANIC COUNCIL

THE
HISPANIC
COUNCIL

Año 1768. El secretario particular de Carlos III solicita **licencia para entrar en el despacho privado del Rey.** No siendo corriente por lo intempestivo de la hora, este le franquea el acceso de inmediato. El secretario le entrega un sobre sellado con lacre.

— Majestad, despacho urgente de nuestro embajador en Londres.

Mientras Carlos III lo abre, ordena al secretario que permanezca en el despacho, por si ha de recibir instrucciones. El Rey lo lee, y su rostro, amable pero de habitual poco expresivo, se contrae en un rictus de inquietud. Ordena al secretario que en su nombre **convoque de inmediato a la Junta de Gobierno, y mientras lo hace, reflexiona sobre el contenido de la misiva.** El embajador ante la Corte inglesa informa secretamente al Rey que, según la información recabada, Rusia tendría muy adelantados los preparativos para **apoderarse de California, la región al norte de la Nueva España,** que desde su descubrimiento hace dos siglos y medio, permanece desamparada, orillada, sin nación alguna que se preocupe por ella, pues para hacerlo habría que acceder desde el extremo sur de América, y cruzar frente a la fachada litoral americana del Pacífico, **una costa celosamente defendida por los virreinatos españoles,** y que solo algunos piratas ingleses han logrado violar.

Pero otra cosa es que la amenaza proceda del Norte. **Y ninguna nación tan mejor establecida para ello como Rusia,** quien según el informe secreto, estaría descendiendo en latitud desde Alaska, y habría instalado ya algunas bases comerciales en la costa pacífica, como paso previo para hacerse con el control de California.

CLAVES

- La expedición de España a California fue dispuesta por Carlos III para frenar el avance de Rusia y para evangelizar a los nativos.
- Al frente de la llamada *Santa Expedición* a California se nombró al catalán Gaspar de Portolá, y como jefe religioso al franciscano mallorquín Junípero Serra.
- En un primer intento no se encontró el objetivo buscado, la bahía de Monterrey, y fue necesaria una segunda intentona, forzada por Junípero Serra.
- Desde la Misión de Monterrey, Serra organizó la cadena de misiones de California, que consolidaron la presencia española y capacitaron a los naturales.
- Oriundos de Cataluña formaron parte activa de la presencia de España durante tres siglos en los Estados Unidos, como la Compañía de Voluntarios de Cataluña, el Virrey Amat, el ingeniero Constansó o el gobernador Joaquín de Arredondo.

Y esto es algo que España no puede admitir, toda vez que desde las Bulas alejandrinas del siglo XVI se considera soberana de la totalidad del territorio norteamericano. **Ha tenido que aceptar a regañadientes la instalación de las colonias inglesas en el Este,** pero no está dispuesta a que ocurra algo semejante en sus posesiones del Oeste, donde la soberanía de España es indiscutida.

Así lo informa el Rey a sus ministros, un plantel selecto de hombres competentes, entre los que se encuentran **el duque de Aranda, Jovellanos Floridablanca o Campomanes,** los mismos que están imprimiendo reformas profundas en la gestión de un Imperio en decadencia en los últimos ciento cincuenta años, por causa de gobernantes mediocres.

Además de ese factor político, España se considera en deuda con la olvidada California, donde habitan numerosos nativos que no han recibido la voz de la doctrina cristiana, y es este **un deber moral asumido por España desde las Bulas papales.**

Y por todo ello, cuando termina la sesión urgente de la Junta, la decisión está tomada: España ocupará California, **y se encomienda la tan delicada como difícil misión al eficaz José de Gálvez,** en estos momentos Visitador oficial de la Corona en la Nueva España. Ha sonado la hora del destino de California, y el de un discreto militar llamado **Gaspar de Portolá.**

Estatua de Gaspar de Portolá en California

PROLEGÓMENOS DE ESPAÑA EN CALIFORNIA

Los primeros exploradores de California

California y sus costas llevaban muchos años desatendidas por España, pero no eran ni mucho menos desconocidas. Nada más asentarse de modo definitivo la soberanía de España sobre México, el propio **Hernán Cortés, llevado de una irrefrenable inquietud exploradora,** se fijó en las posibilidades que ofrecía el inmenso mar que se abría al oeste del nuevo territorio conquistado, ese Mar del Sur recién recorrido por primera vez por Hernando de Magallanes y **bautizado como Océano Pacífico.**

El conquistador extremeño despachó sucesivas expediciones a la costa pacífica con rumbo sur y norte, **donde inscribieron sus nombres marinos como Diego Becerra, Hernando de Grijalva, Fortún Ximénez, Andrés de Tapia o Francisco de Ulloa,** siguiendo las instrucciones del extremeño. Capitanean sucesivas expediciones, que en general no rinden los frutos esperados, unas veces por lo desabrido del océano, y otras por enfrentamientos con las tribus locales, pero entre otros resultados se produce el descubrimiento de la Baja California y del corredor marítimo que lo recorre en toda su largura, **que con toda propiedad será llamado el *Mar de Cortés*.**

La última expedición cortesiana será la de Andrés de Tapia, que surca el largo estrecho, dobla el cabo de San Lucas y remonta hacia el Norte por el litoral abierto del Pacífico, **hasta llegar a la confluencia de la Baja con la Alta California,** aún inédita esta región para los españoles.

Se produce el descubrimiento de la Baja California y del corredor marítimo que lo recorre en toda su largura, que con toda propiedad será llamado el *Mar de Cortés.*

Rodríguez Cabrillo

Juan Rodríguez Cabrillo, de origen portugués pero al servicio de España, **Cabrillo partió del puerto mejicano de Navidad en 1542 con dos naves,** dobló el extremo sur de la península de Baja California y ascendió por la costa pacífica, alcanzando primero la isla de los Cedros, arribando después al que será su episodio más relevante y por el que es conocido: la bahía de San Diego, "un puerto muy bueno y seguro". **Será el primero en desembarcar oficialmente en California.**

Continúan viaje y tras cruzar por las islas del canal de Santa Bárbara llegan a la actual ciudad del mismo nombre. Comienzan entonces a sufrir los embates de lo que será una constante en las sucesivas expediciones españolas por los mares californianos: **el viento, que separa a los navíos y vuelven a juntarse en la bahía de Monterrey,** que llaman de los Pinos. Tras una larga estancia en San Diego resguardados de los vientos invernizos comienzan las verdaderas desventuras: Cabrillo se fractura un brazo en una playa rocosa, y como es frecuentes en heridas producidas en el medio marino, la herida se gangrena y Cabrillo muere.

Había nombrado sucesor a su segundo, el piloto Bartolomé Ferrelo, que continúa remontando hacia el Norte, **bautiza el cabo Mendocino en homenaje al Virrey Mendoza,** pasa por delante de la sobrecogedora bahía de San Francisco, sin descubrirla, y llega hasta los 42º, en el estado de Oregón, donde los vientos le fuerzan a regresar. **Han sido los primeros europeos en haber pisado las costas de California.**

Juan Rodríguez Cabrillo partió del puerto mejicano de Navidad en 1542 con dos naves, arribando después al que será su episodio más relevante y por el que es conocido: la bahía de San Diego.

Los mapas levantados por Cabrillo y sus pilotos fueron guardados en secreto por el Virrey Mendoza, **y el interés español por California decayó,** hasta que las expediciones piráticas de Drake y de Cavendish, que progresaron por la costa pacífica, tomaron datos y apresaron barcos españoles -entre ellos el Galeón de Manila *Santa Ana* con una fortuna a bordo-, reavivaron el interés de la Corona española **por explorar y asegurar los territorios del Noroeste, la inédita costa californiana.**

Descubrimiento de la Bahía de San Francisco

El mapa de Sebastián Vizcaíno

El interés por el registro geográfico de la Alta California se reanudó tras el nombramiento como Virrey de Nueva España de **don Gaspar de Zúñiga y Acevedo, conde de Monterrey,** quien recibe en 1599 del rey Felipe III una cédula **ordenando continuar la exploración de la costa californiana,** desde San Diego al cabo Mendocino, trazando mapas fidedignos y localizando puertos y abrigos que pudieran servir de puntos de abastecimiento a los galeones de la ruta Manila-Acapulco, y también como puestos de defensa contra **posibles tentaciones de ocupación por parte de otras potencias europeas.**

Como jefe de esta expedición fue nombrado Sebastián Vizcaíno, de origen extremeño y acreditado como un **extraordinario marino y comerciante, con muchas singladuras a sus espaldas.** En 1602 parte con una pequeña flota de tres naves, que de inmediato encuentran la dificultad de los vientos contrarios, tan característicos de estas costas. Alcanzan la bahía de San Diego, y a partir de este punto se aplica Vizcaíno **al registro minucioso y cartográfico del litoral.**

En la bahía de Monterrey (así bautizada en honor al Virrey), **que califican como muy favorable para un posible emplazamiento permanente,** Vizcaíno oye la opinión de los mandos de la tripulación. Esta se halla maltrecha por el escorbuto, han muerto varios, otros muchos están enfermos y falta el alimento. Decide pues que la nao capitana regrese a Nueva España, mientras las otras prosiguen la derrota prevista, **pasando por delante de la gran bahía de San Francisco sin descubrirla,** y llegando al cabo Mendocino, 350 km más al Norte, sin dejar de dibujar la geografía de la costa y bautizar sus accidentes, por más que las condiciones de los hombres fueran cada vez más penosas, **y cueste la vida a una gran parte de la tripulación.**

> **Tras la expedición de Vizcaíno, el interés de España por la Alta California decae y cesan las navegaciones, una vez que se consideró haber protegido el frente del litoral pacífico americano.**

Tras la expedición de Vizcaíno, **el interés de España por la Alta California decae** y cesan las navegaciones, una vez que se consideró haber protegido de modo suficiente el frente del litoral pacífico americano desde la entrada por el estrecho de Magallanes, y los valiosos mapas trazados por el marino fueron **celosamente guardados en secreto por las autoridades españolas.** Pero serían esenciales cuando ciento cincuenta años más tarde España reanudara el interés por la Alta California y resolviera ocuparla de modo efectivo.

LA SANTA EXPEDICIÓN

Preparativos del salto a California

Recibida de Carlos III la orden de ocupar de modo efectivo la Alta California, **el resolutivo José de Gálvez se pone a la tarea.** Poco se sabía de ella, salvo lo turbulento del océano que baña sus costas, y salvo el excelente **mapa de Sebastián Vizcaíno** de ciento cincuenta años antes, que con extraordinaria minucia trazaba todos los accidentes del litoral. Con tales cartas, Gálvez preparó **con la prolijidad que le caracterizaba la expedición.** Lo primero, elegir un puerto en el norte de la Nueva España que sirviera de plataforma a esta y a las sucesivas expediciones a California.

Salida de la Santa Expedición

Y el puerto elegido fue el apostadero de San Blas. No era desde luego un emplazamiento idóneo, pues sobre ser pequeño y estar plagado de mosquitos que atormentaban a los habitantes, **las corrientes y mareas tendían a cegarlo con continuos aportes de arenas.** Innumerables veces se estudió su traslado, pero las fuertes inversiones ya realizadas en él, y la ausencia de una alternativa mejor, consolidaron al incómodo San Blas como **el puerto permanente para el abastecimiento de la Alta California.**

El plan de la expedición era, desde San Blas, arribar por mar a San Diego, el extremo sur de la Alta California, aquel que descubriera Rodríguez Cabrillo, **y a partir de allí organizar la ocupación efectiva de California.** Pero, de acuerdo con el modelo impuesto por la Corona para el resto del territorio de los actuales Estados Unidos, el que siguieran los Juan de Oñate en el Oeste o Menéndez de Avilés en La Florida, en lugar de la conquista militar, la conquista religiosa a cargo de misioneros, secundados por **una pequeña fuerza militar para la mera protección de los religiosos.** Era un sistema que había probado ya su eficacia en el resto del territorio de la frontera, el septentrión de la Nueva España.

En el caso de California, el proyecto era fundar una Misión en San Diego, y desde esa base **abordar la verdadera ocupación de California,** llegando por tierra hasta la bahía de Monterrey, que figuraba ubicada con precisión en el antiguo mapa de Sebastián Vizcaíno. **Monterrey habría de ser el inicio de la cadena de misiones a fundar sucesivamente** a lo largo del largo corredor de 700 km de la costa de California.

En este esquema perfectamente diseñado, solo faltaba lo más importante. Poseyendo la expedición una doble jefatura militar y religiosa, **quedaba por elegir a los respectivos jefes, una elección comprometida y esencial,** pues la experiencia había demostrado que de la calidad de los líderes dependía el éxito o el fracaso de cualquier expedición.

Correspondía a José de Gálvez la decisión. Y no pudo acertar mejor. Porque para la parte religiosa eligió a un franciscano mallorquín **de probada religiosidad, competencia y determinación, fray Junípero Serra.** Y para la dirección militar de la expedición, y Gobernador de las Californias, **al capitán Gaspar de Portolá.**

En el caso de California, el proyecto era fundar una Misión en San Diego, y desde esa base abordar la verdadera ocupación de California, llegando por tierra hasta la bahía de Monterrey.

Quién era Gaspar de Portolá

Había nacido Gaspar de Portolá y Rovira en Os de Balaguer, Lérida, en el año 1717, y era oriundo de **una ilustre familia de raíz aristocrática.** A los 14 años ingresó como cadete en el Regimiento de Dragones de Villaviciosa, y tres años más tarde alcanzaría el grado de alférez. Con ese grado pasaría al Regimiento de Numancia, **y a la edad de 26 años es ascendido a teniente,** momento en que su carrera militar se estanca, pues durante los siguientes veinte años permanece en ese mismo grado, sirviendo en diferentes unidades, lo que no obsta para que mantenga su buen hacer como oficial, ya que **en el Archivo de Simancas se conserva su hoja de servicios,** en el que se le define como un oficial "que desempeña lo que se le manda, y tiene valor y conducta", las cualidades exigibles a todo militar.

Logra por fin el despacho de capitán a los 47 años, y será ahora cuando su carrera tome una inflexión, **pues se le destina al Regimiento de Dragones en México.** Continúa demostrando sus sobrias cualidades como jefe de la guarnición mejicana de Tipec, y su recto comportamiento hace que se fije en él don José de Gálvez, Visitador especial de la Corona en la Nueva España, **que le nombra Gobernador de la Baja California.**

Se trata de un notable ascenso que le hace salir a Portolá por primera vez del anonimato militar, aunque el nombramiento lleva aparejada una embajada poco agradable: **la expulsión de los jesuitas de la Baja California,** de acuerdo con el decreto de Carlos III de expulsión de la Compañía

Carlos III

de Jesús de todos los reinos indianos. Permanecen en el misterio las verdaderas razones que animaron a Carlos III para decidir esta expulsión, **que dejó maltrecha la estructura educativa de la América hispana,** que controlaban los jesuitas, muy queridos por los criollos. Pero era una decisión real inapelable, y virreyes y gobernadores tuvieran que acatarla sin más remedio, **algunos con sumo disgusto, como el propio Gaspar de Portolá.** Si bien, fue tal la delicadeza con que ejecutó la expulsión, que el padre Provincial de la Compañía de Jesús dirigió un escrito al Virrey **elogiando el comportamiento humanitario de Portolá al cumplir lo mandado.** Acaso fue eso lo que convenció a José de Gálvez de elegirle para llevar a efecto la importante misión que el destino le reservaba.

Permanecen en el misterio las verdaderas razones que animaron a Carlos III para decidir la expulsión de los jesuitas de la Baja California, que dejó maltrecha la estructura educativa de la América hispana.

La hora de Portolá

Recibido el nombramiento, Portolá se pone a la tarea, y a su vez demuestra su buen criterio al elegir como acompañamiento de tropa a la Compañía de Voluntarios de Cataluña, **llamada a escribir páginas brillantes en la historia de España en los Estados Unidos.** A su lado figuran otros catalanes: Pedro Fagés; el ingeniero militar y cartógrafo Miguel Constansó, y el cirujano de la Armada, formado en el Real Colegio de Cádiz, Pedro Prat.

Portolá organiza la expedición en dos tramos. Una primera parte desde San Blas hasta San Diego, **lo que hace dividiendo los efectivos para hacerlo por mar y tierra.** Costeando navegarían el *San José, el San Antonio y el San Carlos*, y el resto por tierra, **con los propios Portolá y Junípero Serra al frente,** y con el lugarteniente de aquel, el capitán Pedro Rivera, y el segundo del fraile, e inseparable luego en sus vicisitudes, el padre Palou.

Ya desde la partida el área mostró sus uñas, **porque esta región es inhóspita en extremo, ya sea en la tierra como en el mar.** Este es un océano violento, y la tierra es un paisaje desértico, sin apenas alimentos a la vista, y todo ello de consuno hizo estragos en la expedición. El *San José* naufragó en el viaje, el escorbuto se cebó con los tripulantes, **y los expedicionarios terrestres sufrieron grandes penalidades.** Dos meses duró la jornada, y cuál no sería su dureza que de los 219 hombres que partieron de San Blas solo llegaron a San Diego 108.

En San Diego fundaron con toda solemnidad **la Misión de San Diego de Alcalá, el embrión de la futura populosa ciudad de San Diego.** Y ahora Portolá encaró la parte más importante de su comisión, la *Santa Expedición*, así llamada por el doble motivo político y religioso que la motivaba.

Esta vez fray Junípero quedóse en tierra para organizar con su meticulosidad habitual la Misión y la prevista cadena de misiones que habrían de seguirla, **mientras Portolá partía por tierra con los Voluntarios catalanes** y una partida de mulas para el transporte de los enseres, con el objetivo de llevar a buen fin el resto de la empresa, **la localización de la bahía de Monterrey para fundar allí la cabeza de las misiones californianas.** Previsoramente, y como quiera que la comida escaseaba ya en San Diego, envía al barco *San Antonio* al apostadero de San Blas en busca de provisiones.

La búsqueda de Monterrey

Por todo bagaje cartográfico solo contaban con el mapa de Sebastián Vizcaíno, que con toda exactitud **ubicaba la bahía en un punto de la costa californiana.** Pero llegados a ese punto, por más que buscaron no lograron hallarla. Estimó Portolá que Vizcaíno podría haberse equivocado y ordenó continuar rumbo al norte.

Tuvieron suerte cuando un grupo de osos surgió en el camino, y matando algunos pudieron contar con renovado alimento, **porque ya los víveres escaseaban de manera ostensible.** En condiciones cada vez más penosas continuaron el avance, hasta alcanzar una latitud tan septentrional, **que el capitán comprendió que el posible error del cartógrafo no podía ser tan patente,** y mandó regresar de nuevo para reintentar el hallazgo de la rada.

Junípero Serra

La bahía de San Francisco

Pero antes de eso, y mientras el grupo preparaba el regreso, **se produjo un descubrimiento sensacional.** Una partida subió a unas colinas próximas para intentar cazar algo que llevarse a la boca, cuando al llegar arriba divisaron una amplia bahía, tan amplia que como dijo el padre Juan Crespí, "caben en el puerto no solo los navíos de nuestro monarca católico, sino los de toda la Europa". **Era la bahía de San Francisco,** la más capaz y abrigada de la costa occidental de América del Norte.

El regreso

Tras el importante descubrimiento el grupo vuelve sobre sus pasos, **en un nuevo intento por hallar la escondida rada de Monterrey.** Pero llegados al punto teórico donde debía ubicarse, por más que registraron el terreno, tampoco la encontraron, y es entonces cuando Portolá pensó que, al haber transcurrido ciento setenta años desde el trazado del mapa, **las condiciones de una costa tan activa y movediza habrían cambiado el perfil costero,** y las arenas habrían cegado la bahía de Monterrey. No queda otra opción que re-

Salida de la Santa Expedición

gresar, y **la vuelta se convierte en un verdadero calvario,** porque se han agotado las provisiones y han de ir comiéndose las mulas por el camino. Como expresó Portolá en su crónica del viaje, llegaron a San Diego "oliendo a mulas".

Sin embargo, apenas pudieron reponerse en San Diego, porque **la situación allí no era menos dramática.** El hambre y el escorbuto se habían cernido sobre la incipiente población, y no había día sin nuevos fallecimientos. Visto el calamitoso estado de la colonia, y que el *San Antonio* no había regresado con las provisiones previstas, **Portolá ordena el regreso inmediato a Nueva España.** Eso suponía abandonar el proyecto y dar por fracasada la *Santa Expedición*.

Es entonces cuando **aparece el mejor Junípero Serra, el de la voluntad inquebrantable,** el que con una llaga sangrante en la pierna desde muy joven, que le laceraba y martirizaba en los largos caminos, **se opone al abandono.** Volver a Méjico supone nada menos que abandonar la ocupación de California, y dejar a los indios sin evangelizar. Para él no hay otro empeño como la cosecha de almas que tiene a la vista, y por ello se niega a desistir. En una fuerte discusión con el capitán, sostiene que es imposible que en siglo y medio la gran bahía dibujada por Vizcaíno se hubiera cegado de tal forma, esfumándose de la costa. Considera que es imprescindible regresar y buscarla de nuevo, **porque está en juego la evangelización de la Alta California.** En aquella época, estos argumentos tenían en España un peso considerable.

Visto el calamitoso y dramático estado de la colonia, y que el *San Antonio* no había regresado con las provisiones previstas, Portolá ordena el regreso inmediato a Nueva España.

Tras el intenso debate, Portolá accede, pero solo en parte. Concede un plazo de **cuatro días adicionales para levantar el campo.** Si en ese plazo el *San Antonio* no ha regresado, la orden de partida se cumplirá en sus justos términos y se abandonarán la colonia y el proyecto.

Fueron cuatro días de oraciones intensas por parte de fray Junípero y los franciscanos. Pero **pasaron los tres primeros y no ocurrió cosa alguna que el reguero de muertos** que dejaba la hambruna, y la petición unánime de los soldados y colonos por regresar a Méjico.

Con toda pompa se fundó la misión de Monterrey, la que sería llamada familiarmente *Carmel*, y allí Junípero Serra instaló su base de operaciones, el inicio de la gran cadena de misiones californianas.

Y así se llegó al cuarto día, momento en que Portolá impartió la temida orden: el regreso a Méjico. Y cuando ya se estaba levantando la colonia, **del neblinoso horizonte emergió el *San Antonio*,** el barco cargado de provisiones para abastecer San Diego.

Ni que decir tiene que fray Junípero, los frailes y aun todos los demás colonos, **lo interpretaron como milagro y como un signo favorable al proyecto.** Que se reanudó en los términos pedidos por Serra, solo que esta vez la expedición se haría por mar y tierra, embarcando el propio fraile en uno de los barcos.

Y esta vez las condiciones atmosféricas fueron otras. Llegados al punto previsto, no había las nieblas de la primera vez, sino un sol esplendoroso que dejó a la vista la hermosa bahía de monterrey, **en el lugar exacto y preciso dibujado por el excelente mapa de Sebastián Vizcaíno.**

Con toda pompa se fundó la misión de Monterrey, la que sería llamada familiarmente *Carmel*, **y allí Junípero Serra instaló su base de operaciones,** el inicio de la gran cadena de misiones californianas. En ese mismo acto, siendo **el 3 de junio de 1770, España toma posesión formal del territorio de California,** incorporándolo a su soberanía. Se produjo una descarga de fusilería, contestada por unos cañonazos del *San Carlos*, que ya había llegado a la bahía de Monterrey.

Ese momento señalaba el comienzo de la ocupación y colonización de California por parte de España.

Los últimos años de Gaspar de Portolá

Cumplida con completo éxito su misión, Portolá entregó el mando al teniente Fagés e inició el regreso a la capital del virreinato mejicano. Obtiene el ascenso al grado de teniente coronel, **y solicita licencia para volver a la Península,** que se le concede, siendo destinado al Estado Mayor de Barcelona.

Cuando no lo esperaba, pues ya había cumplido 59 años, **se le nombra Gobernador de Puebla de los Angeles,** ciudad cercana a la capital de Méjico, desempeñando el puesto nueve años, sin que se tengan noticias de hechos relevantes durante el mismo, lo que prueba que gobernó con sabiduría y prudencia.

Una vez más regresa a la Península, donde en Barcelona sirve en el Regimiento de Numancia, y poco después es nombrado teniente del rey en Lérida, y el 11 de octubre de 1786, a los 69 años le llega el momento de la muerte, **el capítulo final de este militar cabal, fiel a la Corona de España** y cumplidor cabal de cuanto se le encomendó, pues como indica su hoja de servicios: "Desempeñó lo que se le mandó, y tuvo valor y conducta".

Varias estatuas, calles y monumentos en California y en Cataluña rinden homenaje a este gran personaje de la historia de la presencia de España en los Estados Unidos. Es altamente probable que, de no haber sido por la *Santa Expedición* que dirigió Gaspar de Portolá, **y que incorporó a California a la soberanía de España,** el avance de Rusia sobre sobre California no hubiera sido frenado por nación alguna, y hoy en California no se hablaría el idioma inglés, sino el ruso.

Varias estatuas, calles y monumentos en California y en Cataluña rinden homenaje a este gran personaje de la historia de la presencia de España en los Estados Unidos.

OTROS CATALANES EN LA HISTORIA DE ESPAÑA EN LOS ESTADOS UNIDOS

No pocas veces se ha repetido que la aventura americana estuvo reservada a los súbditos de Castilla, con exclusión expresa de los pertenecientes a la Corona de Aragón. Nada más incierto, porque la nómina de los aragoneses en general, **y de los catalanes en particular embarcados en el proyecto de América, es inmensa,** y de ese proyecto solo fueron excluidos los extranjeros. Una Real Cédula de Felipe II así lo ratificaba:

No residan en las Indias, y salgan luego de ellas, todos los extranjeros que no fueran naturales de los reinos de Castilla y Aragón.

Y por ese, desde el mismo momento del Descubrimiento de América, los aragoneses estuvieron presentes en la empresa, y si nos ceñimos a los catalanes, la relación es amplia. Como Ramón Pané, fraile gerundense embarcado en el segundo viaje de Colón; Jaume Ferrer, comisionado por los Reyes Católicos para **fijar los límites entre España y Portugal tras el Descubrimiento;** el también oriundo de Gerona Pedro de Margarit, jefe militar en el segundo viaje de Colón; el Virrey Amat, barcelonés, uno de los más sólidos baluartes de España **contra la insurrección de los reinos americanos;** el también barcelonés Juan Orpí, conquistador de las regiones venezolanas Unare y Aragua, a las que llamó precisamente *Nueva Cataluña*; Miguel Rifós, de Sarriá, que participó en la expedición de Sebastián Caboto al río de la Plata, **exploró por primera vez la región del Chaco y fue Piloto mayor del Reino;** Manuel de Sentmenat-Oms, perteneciente a la mejor nobleza ilustrada catalana, Virrey del Perú entre 1701 y 1710; o el gran Pedro Claver, originario de Verdú, Lérida, nacido en 1580 y que consagró su vida a la defensa abnegada de los esclavos negros de Cartagena de Indias, y fue canonizado en 1888.

La lista es inmensa, y será materia que desbordaría los límites de este estudio, y por eso vamos a centrarnos, aun brevemente, **en los personajes catalanes que tuvieron señalada relevancia** en la historia de la presencia de España en los Estados Unidos.

Se ha repetido que la aventura americana estuvo reservada a los súbditos de Castilla. Nada más incierto, porque la nómina de los aragoneses en general, y de los catalanes en particular embarcados en el proyecto de América, es inmensa.

Compañía de Voluntarios de Cataluña

Fue un cuerpo militar creado en Barcelona en 1767, y destinado a la defensa de los territorios del norte de la Nueva España, **una región conflictiva por la belicosidad de algunas tribus indias** como los sioux, los comanches, los navajos y los apaches, que no seguían estrategias convencionales en sus ataques, y por tanto habían de ser contrarrestados con **milicias especialmente entrenadas para esta lucha.**

> **Al Regimiento catalán debe atribuirse la ocupación de California por España, aunque no fue este el único servicio que prestó esta bien entrenada fuerza militar.**

La composición de la Compañía había de proceder de la Corona de Aragón, preferentemente de Cataluña, **y en defecto de efectivos podían provenir de otras zonas de España.** Como indica su Reglamento de constitución:

La Tropa será, siempre que se pueda, de naturales de la Corona de Aragón, con preferencia de Cataluña, admitiéndose en su defecto de las demás Provincias de España y Europa.

El Marqués de Croix, Virrey de Nueva España, destinó la primera partida de Voluntarios a la Alta California, **región altamente estratégica para España.** Como hemos visto, el grueso de las fuerzas expedicionarias de Gaspar de Portolá estaba compuesto por Voluntarios catalanes, **así como la mayoría de sus jefes, como Fagés y Costansó.**

Al Regimiento catalán debe atribuirse pues **la ocupación de California por España,** aunque no fue este el único servicio que prestó esta bien entrenada y eficiente fuerza militar. En 1790 la compañía recibió órdenes de dirigirse a la bahía de Nutka, en el septentrión de California, **para reforzar el fuerte de San Miguel, que había construido allí el marino Esteban Martínez,** como medio para consolidar la presencia de España en tan alta latitud, una plaza discutida ya por otras naciones como Rusia, los Estados Unidos e Inglaterra, el enemigo ancestral de España en América del Norte.

La Compañía, comandada esta vez por Pedro Alberni, natural de Tortosa, no solo cumplió la misión encomendada, sino que se embarcó **en otras navegaciones que España estaba desarrollando por el litoral del Pacífico,** en las que España llegó a establecer la soberanía sobre Alaska, imprimiendo al Imperio español su máxima extensión histórica, desde Alaska a la Tierra del Fuego y desde América a las Filipinas, con el Pacífico incluido, el llamado *Lago Español*.

La Compañía de Voluntarios de Cataluña desempeñó por tanto **un papel activo y decisivo en la construcción del Imperio español en la Alta California,** y algunos de sus miembros tuvieron individualmente destacadísimas actuaciones, como vamos a ver a continuación. Y no solo eso, sino que **actuó de manera contundente para frenar los movimientos independentistas** que en la frontera de los siglos XVIII y XIX se estaban produciendo en Méjico y en otras provincias del norte, como Tejas, y logró retrasar varios años tales independencias.

Voluntario de Cataluña

Pedro Fagés

Había nacido de cuna ilustre en Guisona, Barcelona, y tras ingresar en el Ejército logra el grado de subteniente en el Segundo Regimiento de la Compañía de Voluntarios de Cataluña, **siendo en 1767 ascendido a teniente.** En calidad de tal, acompañó a Gaspar de Portolá en la Santa Expedición a la Alta California, **encargándose de la parte naval de la expedición y embarcando en el buque *San Carlos,*** que alcanzó la bahía de San Diego, donde tomó parte activa en la construcción de su Presidio anejo a la Misión.

Forma parte de la primera marcha fallida para localizar la bahía de Monterrey, donde recibe el apelativo de *El Oso*, por la caza de estos animales para abastecer al grupo expedicionario. Y más tarde acompaña de nuevo a Portolá y Serra, **cuando finalmente encuentran la bahía buscada,** encargándose Fagés de la construcción del Presidio aledaño, la fortaleza que España construía entonces con fines defensivos (y que luego los norteamericanos imitaron en sus *Fuertes*), para **disuadir a las tribus indias hostiles de cualquier agresión.** Por sus buenos servicios fue ascendido al grado de capitán.

Cuando Portolá termina su misión, delega el mando de California en Pedro Fagés, **quien se convierte así en el segundo Gobernador de las Californias,** dedicándose a la tarea de asentar y consolidar la presencia española en la nueva provincia. Tarea compleja, ímproba, pues el plan contemplaba la fundación de varias misiones y presidios a lo largo de la costa, convirtiendo a California en **una provincia segura y atractiva para la venida de colonos.**

Y en esta labor tuvo que enfrentarse a innúmeras dificultades, no siendo la menor las diferencias con fray Junípero Serra, presidente de las misiones, de fuerte carácter, para quien **todo debía quedar supeditado a la evangelización de los nativos,** por más que Fagés precisara desviar medios y recursos, que eran limitados, a las tareas defensivas.

Estas diferencias no fueron a menos, sino a más, hasta que la fuerza e influencia de Serra lograron la destitución de Fagés como Gobernador, **siendo reemplazado por Fernando Rivera.**

Fagés fue entonces enviado a Sonora para dirigir las guerras contra los combativos apaches, siendo ascendido a teniente coronel. Pero **en 1782 es vuelto a ser nombrado Gobernador de California,** reemplazando a Felipe de Neve y fijando su residencia y capital de la provincia en Monterrey.

Construidos los cuatro presidios californianos de San Diego, Monterrey, San Francisco y Santa Bárbara, la población de California aumentó a casi 9.000 habitantes. Finalizando 1789, y ya con el grado de coronel, solicitó al Comandante de las Provincias Internas, cuya jefatura se extendía sobre todo el Suroeste norteamericano, su relevo, que le fue concedido, **regresando a la capital mejicana, donde falleció en 1794.** Pedro Fagés fue, sin duda alguna, uno de los artífices de la construcción de la California española.

Miguel Costansó

Había nacido en Barcelona en el año 1739, y fue un ingeniero militar ilustrado, destinado en un principio al norte de Nueva España, **la conflictiva tierra de la frontera asediada por indios hostiles,** y donde estaba gestándose, tras la *Visita* de José de Gálvez, el salto de España a la Alta California. Su formación técnica y cartográfica llamaron pronto llamaron la atención del Visitador, **que recabó su concurso para los importantes proyectos de España en el área.**

Así fue como Costansó trazó mapas y diseñó fuertes y emplazamientos para las iniciativas españolas, siendo llamado para participar en la *Santa Expedición*. A bordo del buque *San Carlos* formó parte de ella, y dado que a su excelente competencia técnica añadía afición a documentar cuanto hacía, **fue redactando un diario de la expedición que, vuelto a San Diego, ordenó y compiló,** convirtiéndose en el registro oficial de la ocupación de California, un documento histórico que fue traducido a varios idiomas y que leyó el mismo Carlos III. No solo era un diario del viaje sino, **imbuido del espíritu ilustrado de la época,** también una descripción de la topografía, el clima, la fauna, la flora y las costumbres de los indios encontrados a su paso.

Costansó secundó a Junípero Serra en su petición de intentar de nuevo la búsqueda de la bahía de Monterrey, cuando falló el primer intento, y se enroló en la segunda búsqueda, **la que localizó la bahía en el punto descrito por Sebastián Vizcaíno** tiempo atrás.

Afincada la presencia española en California, Costansó no dejó desde entonces de asesorar técnicamente en los sucesivos proyectos para consolidar la ocupación, ya fuera la construcción de presidios o misiones, como la de **caminos, fuertes y las demás obras públicas que se emprendieron.** Incluso propuso cómo debía estimularse a los españoles que quisieran establecerse en California como colonos, proponiendo que **enseñaran a los indios de las misiones sus técnicas y oficios durante cuatro años,** tras los cuales la autoridad virreinal les concedería tierra, ganados, aperos y otros enseres para su propio establecimiento.

Terminaría su fecunda vida en la capital de Méjico, **donde participaría en nuevos proyectos de ingeniería,** como la construcción de caminos y carreteras, la desecación del Valle de Méjico y la construcción de varias iglesias, del Hospital de San Andrés y del palacio de gobierno de San Luis de Potosí. Murió en esa capital, en el año1814, a la edad de 75 años.

Joaquín de Arredondo

Los conatos de independencia de Méjico se extendieron hacia el norte de la provincia, y aunque la sublevación del cura Hidalgo fue sofocada, su testigo fue recogido por el mestizo Morelos en Méjico, y en el Norte por Bernardo Gutiérrez de Lara, **que levantó el movimiento en el norte de Nueva España** y lo llevó a Tejas, donde a su vez las tropas relistas habían sofocado una primera rebelión secesionista.

Don Bernardo, con una tropa de aventureros angloamericanos irrumpió en el territorio tejano, cercó *San Antonio* y el Gobernador, Manuel Salcedo, **cuyas tropas se pasaron en buena parte al enemigo,** no tuvo otra opción que rendir la plaza. El 6 de abril de 1813, Bernardo Gutiérrez de Lara proclamó solemnemente en *San Antonio* **la declaración de independencia de Tejas.**

Mientras tanto, Salcedo y sus soldados fueron apresados y conducidos esposados a Méjico, al mando del capitán Antonio Delgado. En el lugar llamado Salado Creek fueron desmontados de los caballos, humillados, atacados con cuchillos y finalmente degollados, y sus cuerpos dejados varios días a la intemperie. **Esta cobarde acción provocaría una nueva reacción española.**

Un catalán de Barcelona, Joaquín de Arredondo, habría de ser el encargado de hacer justicia y de **restablecer el orden y la ley en Tejas.** Militar de carrera, con el grado de coronel, ya había demostrado sus cualidades **reduciendo a las huestes independentistas del cura Hidalgo en el área de Tampico,** y con 35 años fue nombrado por el Virrey Calleja Comandante de las provincias internas del Este, que incluían el área de Tejas.

Un catalán de Barcelona, Joaquín de Arredondo, militar de carrera, con el grado de coronel, habría de ser el encargado de hacer justicia y de restablecer el orden y la ley en Tejas.

Para empezar, Arredondo se incautó de todas las propiedades de Bernardo Gutiérrez de Lara, y a continuación puso rumbo hacia San Antonio, sabiendo que otro militar realista, **Ignacio Elizondo, uniría sus fuerzas a las suyas,** y que además muchos habitantes tejanos, horrorizados ante la masacre de Salado Creek, y hartos del mal liderazgo de Gutiérrez, habían abandonado *San Antonio* y huido a Natchitoches.

Arredondo ordenó a Elizondo esperar para juntar todas las fuerzas, pero este decidió actuar por su cuenta y marchar sobre San Antonio. Gutiérrez, asistido por los angloamericanos Perry, Shaler y Clairborne, le emboscaron cuando asistía a misa, y **le derrotaron de modo contundente en la batalla de Alazán.** Este fue el punto álgido de

la carrera de Gutiérrez, ya en franco desacuerdo con los americanos, **pues estos luchaban para anexionar Tejas a los Estados Unidos,** y no para que fuera parte de México. La campaña contra él acabó por destituirle como presidente-protector en San Antonio, **siendo sustituido por Álvarez de Toledo.**

Arredondo no se dejó intimidar por la derrota de Elizondo, **sino que compuso sus fuerzas y atacó la capital de Tejas, San Antonio.** La pomposa Armada de la República se defendió durante cuatro horas, pero pudo más la estrategia militar del catalán realista. Al menos 1.300 independentistas murieron y los demás fueron apresados, **encargándose el capitán español de impartir justicia los días siguientes.**

Elizondo a su vez avanzó sobre Nacogdcohes, donde ejecutó a más de medio centenar de rebeldes y tomó cientos de prisioneros. **La ley española había sido restablecida en Tejas.**

Cuatro años más duró aquello, y se sucedieron nuevos gobernadores españoles. Hasta que se consumó por completo la independencia de México, **y Tejas pasó a formar parte de la nueva República mexicana,** que no duró mucho, pues acabó integrándose en los Estados Unidos.

En cuanto a Bernardo Gutiérrez de Lara, **tras ser removido del liderazgo de Tejas se instaló en Nueva Orleans,** y acabó sus días en Tamaulipas, pobre, amargado y enfermo, falleciendo en 1841.

Por su parte, **el leal y valeroso Arredondo terminó sus días en La Habana,** muriendo en 1837, poco después de que Tejas, rebautizado Texas, hubiera conseguido su independencia.

Barco San Antonio

Pedro Alberni

Pedro Alberni, natural de Tortosa, Tarragona, en 1747, **es un personaje totalmente desconocido en España,** e incluso en su tierra natal, Cataluña, pero no lo es en California, el escenario de sus acciones, **donde incluso cuenta con una ciudad que lleva su nombre, *Port Alberni*.**

Como muchos otros militares catalanes sirvió en la Compañía de Voluntarios de Cataluña, trasladándose a la edad de veinte años a la frontera norte del virreinato de Nueva España como subteniente.

Sus grandes dotes de mando le procuran rápidos ascensos, **y en 1778 ya es capitán,** y en 1781, como comandante de su Unidad de los Voluntarios es enviado al Presidio de Nayarit, en la costa pacífica del virreinato.

La presión que desde el Norte venía haciendo Rusia sobre California, y la que a su vez ejercían naciones como Inglaterra y la flamante Estados Unidos, **provocan la reacción de España, soberana de California.** Alberni es enviado al escenario sensible de todos estos intereses, la bahía de Nutka, donde España posee un fuerte, que refuerza Alberni, **y desde donde participa en una expedición a la costa oeste de Canadá,** para reivindicar los derechos españoles sobre el estrecho de Juan de Fuca.

Tras dos años de servicio en tan difíciles y alejadas regiones vuelve a la capital virreinal, pero en 1795 regresa a la Alta California, **con el título de Comandante en armas de los presidios de la región**, y un año más tarde se le nombra teniente coronel y jefe del Presido de San Francisco, siendo pues el militar de más alta graduación y mando en la alta California.

Tras la muerte del gobernador de California Diego de Borica, fue trasladado a la capital de la California española, Monterrey, pero cayó enfermo y **hubo de retirarse del primer nivel de responsabilidad militar,** falleciendo en ese lugar dos años después, en 1802.

Mapa Port Alberni

Esteban Rodríguez Miró

Trasladémonos ahora al Este norteamericano, al entorno del Misisipi, donde la situación era mucho más convulsa aún que en el Oeste, porque el reciente nacimiento de los Estados Unidos, con una pujanza formidable, tanto en sus políticos como en sus pobladores**, estaba causando verdaderos problemas a España,** que aunque declinante, aún era una potencia territorial en la región, pues mantenía el control de La Florida, la Luisiana y el río Misisipi.

La campaña del malagueño Bernardo de Gálvez a favor de los incipientes Estados Unidos, había expulsado a Inglaterra de la margen oriental del río, **pero el control seguía perteneciendo a España.** Y, más aún, había cerrado el tráfico del río a los extranjeros, lo que incluía a los colonos norteamericanos, **que consideraban el Misisipi de exclusiva propiedad suya,** y manifestaban abiertamente su irritación contra el cierre del río.

Por si esto fuera poco, los indios de Luisiana suponían un problema adicional, ya que **tras la independencia norteamericana se habían inclinado hacia ellos,** deslumbrados por sus productos manufacturados, hasta que comprobaron en sus carnes la voraz apetencia de sus ciudadanos por apoderarse de las tierras indias, y ahora estaban tratando de regresar a toda prisa al seno español, más fiable y humanitario **porque las Leyes de Indias protegían la integridad de sus tierras ancestrales.** Y por si todo esto fuera poco, el propio gobierno de los Estados Unidos, olvidado de la indispensable ayuda militar, logística y económica prestada por España a su Independencia, presionaba ahora contra ella, porque **ansiaba a toda costa extenderse hacia Florida y el Oeste,** a costa de las posesiones españolas.

Así pues, los sucesivos gobernadores españoles de Luisiana hubieron de navegar **en medio de ese flujo de corrientes contrarias y turbulentas** en que se había convertido la Luisiana. Fueron el barón de Carondelet, Gayoso y el catalán de Reus, Esteban Rodríguez Miró.

> **La campaña de Bernardo de Gálvez a favor de los Estados Unidos había expulsado a Inglaterra de la margen oriental del río, pero el control seguía perteneciendo a España.**

En 1778, Miró estaba sirviendo al lado de Gálvez como teniente coronel en las luchas decisivas de España contra Inglaterra por el control del Misisipi. Lo que le valió **el puesto de gobernador político y militar de La Luisiana,** de modo interino primero, y definitivo en 1785 tras la muerte de Gálvez.

En el océano convulso de Luisiana construyó y modernizó presidios, y fundó poblaciones a lo largo de la frontera, y **procuró traer pobladores que no comprometieran la soberanía española en la provincia,** algo en verdad difícil por la irrefrenable presión de los colonos norteamericanos, ansiosos de tierras, comercio y libre navegación por el río. Con los indios manifestó una política prudente de entendimiento, **y se ganó el aprecio de la población local,** debido a la discreción y equilibrio con que llevó su complicado mandato.

El 30 de diciembre de 1791 recibió órdenes de regresar a España, entregando en Madrid un detallado y completo informe sobre su gestión, los problemas de la Luisiana española y sus posibles soluciones, documento que llevó el título de *Descripción de la Luisiana*, imprescindible para entender las claves de esa época. Falleció en el año 1795, a la edad de 51 años.

Entregó en Madrid un completo informe sobre su gestión, los problemas de la Luisiana española y sus posibles soluciones, documento que llevó el título de *Descripción de la Luisiana,* imprescindible para entender las claves de esa época.

EPÍLOGO

Derivaciones de la expedición de Don Gaspar de Portolá

La *Santa Expedición* fue el origen de lo que aconteció después en California, una vez que España asentó su soberanía sobre el área, evitando la de Rusia. Bajo la dirección de Junípero Serra, y más tarde del padre Francisco Lasuén, **se fundaron 21 misiones a lo largo de la costa,** que acogieron, evangelizaron y capacitaron a los nativos. Se fundaron cuatro presidios y en la primera época ciudades tan importantes hoy **como San Diego, San Francisco y Los Ángeles.**

> Crecieron pueblos y ciudades alrededor de las misiones y presidios, y desde ese embrión misionero español, California no dejó de crecer, hasta convertirse hoy en una de las economías más importantes de los Estados Unidos.

Bajo el paraguas de protección de las misiones y presidios**, numerosos colonos vinieron a California,** tanto por vía terrestre desde Méjico, como por vía terrestre por la Ruta de Anza desde Nuevo México. Más tarde se abriría la llamada *Ruta de Santa Fe*, entre Nuevo México y California, poniendo en contacto ambos mercados.

Las misiones impulsaron el desarrollo de California, **ya que fueron auténticos núcleos de desarrollo regional,** y desde el primer momento los frailes franciscanos fomentaron la agricultura, la ganadería y los oficios, trasladando a los indios los saberes correspondientes. Uno de los sectores más exitosos fue el de la viticultura, a partir de las llamadas *uvas misioneras* importadas por los religiosos desde la Península Ibérica. Desde entonces la producción no dejó de crecer, hasta convertir a la California de hoy **en una de las mayores potencias vinícolas del mundo.**

Del mismo modo crecieron pueblos y ciudades alrededor de las misiones y presidios, y desde ese embrión misionero español, California no dejó de crecer, **hasta convertirse hoy en una potencia tecnológica y artística,** y en una de las economías más importantes de los Estados Unidos y del planeta.

Los indios de California

Según los investigadores, **en California había posiblemente en torno a 200.000 nativos a la llegada de los españoles.** Estaban divididos en varias naciones, debiendo citarse a los luiseño, ipai-tipai, gabrielino, salinan, costanoan, los miwok de la costa y los chumash, el grupo más numeroso con unas diez mil personas, dividido a su vez en varias subtribus, **cada una hablando un dialecto diferente.**

En general no eran de naturaleza belicosa, sino que aceptaron la presencia de los forasteros como una interesante novedad, y aunque hubo casos de hostigamiento a los españoles, **no mostraron la agresividad irreductible de los indios de la península de Florida,** que se mostraron absolutamente reacios a los recién llegados, a quienes hicieron la guerra desde el primer momento.

Pero es indudable que la llegada de los europeos supuso un trauma para los indios de California, que podemos resumir en dos aspectos, el físico y el cultural. Desde el primer punto de vista, los virus europeos, en especial los causantes del sarampión, la viruela y la disentería, **se ensañaron con unos nativos desprovistos de anticuerpos.** Se calcula que las enfermedades diezmaron drásticamente a la población nativa en los primeros tiempos, hasta que desarrollaron defensas naturales, y que esta merma habría afectado **al menos a un 60 por 100 de la población original.**

Desde el punto de vista cultural, los cronistas anglosajones han subrayado **que el choque de ambas culturas fue negativo para los indígenas,** que se hallaban en el estadio de la caza y la recolección, el nivel más temprano del *homo sapiens*, con escasas incursiones en la agricultura elemental del maíz, y que el trasplante, que esos cronistas juzgan coercitivo, a las misiones para ser enseñados en las técnicas y oficios occidentales, **supuso para los indios un desmoronamiento cultural** que llevaría a la larga a la merma radical de las poblaciones nativas.

Sin embargo, estas apreciaciones no son exactas. En primer lugar, contrariamente a lo que mantienen los investigadores, **no hubo coerción por parte de los misioneros para que los indios se integraran en las misiones.** No solo eso, sino que las Leyes de Indias partían de la premisa de la libertad esencial de los indios americanos, hasta el punto de que puede afirmarse que **la libertad informa de manera general la legislación indiana.** Citemos al respecto algunas de sus normas:

Así la Ley 11, del Tít 21 del Lb 6º: *Los indios son de naturaleza libres, como los mismos españoles, y así no se han de vender, mandar, donar, ni enajenar como los solares donde estuvieren trabajando... y el que lo contraviniere... incurra en pena de vergüenza pública y destierro de las Indias...*

La libertad de los indios **es un precepto sacrosanto,** que ni siquiera cede con motivo de guerra, ni aun siendo esta justa:

Lb 6º, Tit 2º, Ley 1ª. Ordena a todas las autoridades de las Indias que *nadie sea osado de cautivar indios naturales... ni tenerlos por esclavos... y todas las licencias dadas... las revocamos y suspendemos en lo que toca a cautivar y hacer esclavos en guerra, aunque sea justa...*

De continuo imponen las Leyes a las autoridades, tanto civiles como eclesiásticas, la *vigilancia de esta libertad: averigüen algún exceso contra su libertad (Tít 12, Ley 49); avisen si hay indios sin libertad(Tit13, L14); fiscales acudan a la libertad de los indios (Tit 13, L37); fiscales velen por la libertad de los indios (Tít2º, L37); se de aviso a las autoridades si los indios no gozan de libertad (T2º, L14).*

Y es que lo que preocupaba a la autoridad española era la elevación del nivel moral y profesional de los indios, y ningún lugar mejor para lograrlo que las misiones. **Quería España que los nativos abandonaran su estadio primitivo** y vivieran con "policía", esto es, integrados en un nuevo orden cultural, *porque el fin principal que nos mueve a hacer nuevos descubrimientos es la predicación y dilatación de la Fe Católica, y que los indios sean enseñados, y vivan en paz y policía (Lb4º, Tít 1º, Ley 1ª).*

Contra lo que proclaman los autores extranjeros, e incluso alguno español, fácil es deducir **que a nadie se obligaba a vivir en las misiones,** y que era sumamente sencillo evadirse de ellas, teniendo en cuenta que estas se hallaban a cargo de únicamente dos religiosos en cada misión. De hecho, **se han contabilizado mínimas desercio-**

Y es que lo que preocupaba a la autoridad española era la elevación del nivel moral y profesional de los indios, y ningún lugar mejor para lograrlo que las misiones.

nes a lo largo de la presencia española en California, indios que rechazaron enclaustrase en una misión para ser enseñados, y prefirieron retornar a sus antiguas costumbres.

¿Por qué aceptaban los nativos recluirse en una misión? ¿Qué atractivo podía ofrecerles la reclusión sobre el abandono de su libertad de cazadores-recolectores? Es muy sencillo. Contra lo que opinan los ingenuos defensores románticos de la vida nómada, a la hora de la verdad **nada puede compararse a tener asegurados el alimento y el techo.** Las misiones ofrecían la regularidad de las cosechas y la carne, además del cobijo frente a la noche y las inclemencias del clima, **elementos ausentes en las etapas primitivas de la vida humana.** Y por eso, los indios nómadas de California aceptaron someterse a la disciplina

Las misiones ofrecían la regularidad de las cosechas y la carne, además del cobijo frente a la noche y las inclemencias del clima, elementos ausentes en las etapas primitivas de la vida humana.

de la misión, estricta pero altamente remunerada, **porque a cambio de libertad les proporcionaba seguridad.**

Y por si fuera poco, esta disciplina les salvó a la postre de la extinción. Como les había sucedido a los naturales del Este norteamericano, el choque con unos colonos como los ingleses, ávidos de tierras, **les llevó a la extinción al serles privados los recursos para sobrevivir.** En California ocurrió otro tanto cuando los angloamericanos invadieron el territorio tras la salida de España. Pero gracias a las misiones españoles ya eran carpinteros, albañiles, tejedores, ganaderos, agricultores, talabarteros... **y aunque perdieron las tierras pudieron sobrevivir integrados en la nueva sociedad.** Lo que no aconteció con aquellos indios que rechazaron la vida misional para retornar a sus costumbres nómadas en tierras libres. Esos indios perdieron, con las tierras, la vida.

Las misiones tras la salida de España

La independencia de México arrastró a todas las regiones de Nueva España, entre ellas a California, por más que los franciscanos rectores de las Misiones se opusieran firmemente a ella y se negaran por largo tiempo a recibir órdenes de los nuevos políticos mexicanos, **y la emancipación acabó siendo un hecho inapelable.**

Lo que ocurrió en un principio fue que la capital mexicana se convirtió en un semillero de intrigas políticas, de ambiciones, de algaradas y de golpes de poder. **A la estabilidad de España había sucedido la inestabilidad de México,** y ello repercutió de modo necesario en California, donde a un gobernador sucedía en poco tiempo otro nuevo, que cedía el poder a otro poco después, y cada uno traía su nuevo modo de ver las cosas.

En lo único en que estuvieron de acuerdo casi todos los políticos del gobierno central **es en que las misiones habían de ser secularizadas,** y sus propiedades entregadas a los indios, lo que para muchos significaba **que esto les condenaba a hacerlos volver a su primitivismo,** del que les había sacado la excelente labor capacitadora de las misiones. Los indios, a su paso por las misiones salían con nuevos saberes técnicos en agricultura, ganadería, carpintería, albañilería y los demás oficios enseñados por los competentes frailes.

Por si fuera poco, la privatización de las misiones no se produjo según el diseño de los ingenuos políticos capitalinos. Las misiones eran núcleos perfectamente organizados y dotados de apetitosos bienes: tierras, edificios, cabezas de ganado, aperos, enseres, mobiliario... **una tentación demasiado fuerte para los rapaces políticos locales.** Mientras una y otra vez se debatía en la capital mejicana el asunto de la secularización de las misiones, **estas eran depredadas, y sus propiedades pasaban a manos de particulares,** en estrecha connivencia con los políticos locales, cuando no a ellos mismos.

Lo cierto es que en el año 1846, cuando se produjo el final de la jurisdicción mexicana sobre California, todas las ubérrimas y magníficas misiones españoles a excepción de cuatro, habían sido expoliadas y vendidas a particulares. A partir de ese momento, **el destino de los indios quedaba en manos de los nuevos dueños, los Estados Unidos.**

La tragedia de los indios californianos tras la salida de España

Ya el gobierno mexicano había visto con tanta prevención como impotencia el continuo flujo de angloamericanos hacia California, **una región de excelente clima y con grandes recursos de pesca,** pieles de nutria y lobos marinos, temiendo que ocurriera lo mismo que en Texas, cuya anexión por Estados Unidos se hizo inevitable, desde que los norteamericanos fueron mayoría.

La guerra entre México y Estados Unidos produjo finalmente la anexión de California, quedando los indios a merced de las decisiones de los nuevos dueños. Para entonces, desmanteladas las misiones, **muchos indios se habían vuelto a sus rancherías y retornado a la condición primitiva,** mientras que otros se habían integrado en la sociedad como curtidores, carpinteros o herreros, gracias a la capacitación recibida en las misiones españolas.

Las intenciones de los nuevos dueños quedaron explicitadas en **las palabras que un oficial norteamericano dirigió a los miembros de una tribu:**

Si continuáis siendo ociosos y disolutos, vuestra raza tenderá a desaparecer. Nosotros os daremos libertad, pero estaremos vigilantes para el caso de que aparezcan brotes de sedición, desobediencia o cualquiera otra clase de crímenes contra el nuevo orden. El ejército os castigará según merezcáis y os perseguirá hasta el último rincón sin importar dónde os encontréis.

La guerra entre México y Estados Unidos produjo finalmente la anexión de California, quedando los indios a merced de las decisiones de los nuevos dueños.

Las directrices del "destino manifiesto" y el "big stick" quedaban pues muy claras para los antiguos propietarios de California, sometidos ahora a **unos colonos provistos de intensas ambiciones económicas y sobre todo de tierras.** Y si la afluencia de angloamericanos había sido constante desde la marcha de España, una vez que se descubrió oro en las tierras de propiedad de un gran hacendado, John Sutter, **se desató una verdadera y arrasadora fiebre colonizadora.** Llegaron a California por legiones, esquilmando velozmente los recursos indios: los animales, las aves, la pesca, las tierras, las aguas. Cualquier intento de los nativos por frenar el expolio **era respondido de un modo violento,** ya que los nuevos colonos solo veían en los indios un obstáculo para su expansión.

> **Se desató una verdadera y arrasadora fiebre colonizadora. Llegaron a California por legiones, esquilmando velozmente los recursos indios.**

Por más que el gobierno federal hizo intentos por detener las agresiones sobre los indios, **el despojo de sus bienes y vidas no cesaba,** y si alguna vez los despojados tomaban venganza matando a un blanco, el suceso se magnificaba en la prensa, dando lugar a durísimas represalias. Faltos de tierras y alimentos, **la población nativa descendió de una manera brusca desde los 200.000 iniciales,** hasta quedar en 30.000 en 1860.

La otrora despreciada California comenzaba a ser un mágico destino para muchos norteamericanos ávidos de tierras, **que no dudaban en arrebatárselas a los nativos, cuando las Leyes de Indias españolas habían respetado las tierras originales de los indios.** Estos carecían en buena medida de personalidad jurídica, y así, su testimonio no tenía validez legal. Se dio el caso de un blanco que asesinó a un indio ante varios de su misma tribu. Estos prendieron al blanco y lo llevaron al juez, que decretó su inmediata libertad **por no ser jurídicamente válido el testimonio de los presentes.**

Varias tribus, faltas por completo de sus antiguos recursos, **fueron confinadas en reservas, a las que no llegaban alimentos en cantidades suficientes.** Y este fue el triste final de los indios que no supieron aprovechar la oportunidad de haber sido educados en las misiones españolas, y prefirieron volver a su antigua libertad, **una libertad que ya no era posible ni factible,** porque los tiempos habían cambiado para ellos definitivamente. Todo esto es lo que narra la excelente novela *Ramona*, de la norteamericana Helen Hunt Jackson, el drama de los indios desposeídos de las misiones que les acogieron y capacitaron.

Los indios que subsisten en la California de hoy, **deben su supervivencia a la protección otorgada por las Leyes de Indias,** y a las enseñanzas que les impartieron las misiones y los misioneros españoles. Y por ello es tan injusto que las estatuas, calles y avenidas dedicadas a fray Junípero Serra se estén desmantelando y borrando en plazas, avenidas y universidades de California, **al empuje de una marea indigenista que desconoce la verdad de la historia.** Como se desconoce el hecho de que, de no ser por España y la Santa Expedición española comandada por don Gaspar de Portolá, California no sería hoy un territorio de soberanía de los Estados Unidos, sino de Rusia.

EL AUTOR

Borja Cardelús es Presidente de la Fundación Civilización Hispánica, y ha publicado cuarenta libros, la mitad de ellos dedicados a la difusión de la obra de España en América. Ha dirigido setenta películas documentales para televisión y tres largometrajes. Ha sido Secretario General de Medio Ambiente, Presidente del Organismo Parques Nacionales y Presidente de Doñana. Es autor de la exposición *La Memoria Hispánica*, que en treinta paneles presenta la labor de España en la América hispana, los Estados Unidos y el Pacífico.

The Hispanic Council

The Hispanic Council es un think tank independiente que promueve las relaciones entre la comunidad hispana de Estados Unidos y España.

THE
HISPANIC
COUNCIL

www.hispaniccouncil.org